



www.loqueleo.com/ec

© De los textos: 1989, 1991, 1997, 2012, Ricardo Mariño

© De las ilustraciones: 2012, Chavetta Lepipe

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN:

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Enero 2020

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: María Fernanda Maquieira

Seguimiento editorial: Lucía Aguirre

Realización gráfica: Alejandra Mosconi

Edición Ecuador

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Gabriela Tamariz

Diagramación: María Fernanda Tufiño

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

El mundo de
**Cynthia
Sooch**

Ricardo Mariño

Ilustraciones de
Chavetta Lepipe

loqueleo

Índice

Quién es quién	8
Cinthia Scoch y los espejos.....	11
El edificio	20
La nube.....	24
Postales de barrio.....	40
Un cuento sin valor.....	45
Álbum familiar	58
La vuelta al mundo de Cinthia Scoch.....	61
Diferencias entre Cinthia Scoch, Friki Paper y Johnny Faber.....	66
La tía Silvia Pen	71
El personaje, el autor, el ilustrador.....	79

Quién es quién



La familia Scoch



Cinthia y sus encantadoras mascotas



Cinthia

Johnny Faber

Friki Paper



Los perros de Cinthia, Friki y Johnny



Cinthia Scoch

y los espejos

El portero del edificio donde vive Cinthia Scoch se llama Inmaculado Cifuentes, pero para abreviar le dicen Inmaculado Cif. Todas las mañanas, Inmaculado Cif hace sus tareas de limpieza, pero pone especial esmero en los espejos del ascensor, a los que frota incansablemente con una franela. A Cinthia le encanta mirarse mientras desciende los ocho pisos, porque los espejos enfrentados multiplican las imágenes: por delante, por detrás y por el costado hay Cinthias, y ella no deja de mover las manos y la cabeza, de girar, contorsionarse o hacer muecas para ver cómo esos cientos de réplicas la imitan.

Ocurrió que un día Inmaculado Cif faltó al trabajo y no limpió los espejos. Se enfermó o se fue a pescar o lo abdujeron los extraterrestres. Lo que sabemos es que no limpió. Y como no limpió... ¡los espejos quedaron llenos de gente!

Increíble. Parecía una de esas cosas que solo pasan en los cuentos más bobos y fantasiosos.

Por supuesto, Cinthia intentó limpiarlos con un pañuelo de papel, pero no consiguió ningún resultado. Ahí estaban encimados, superpuestos, confundidos y apretados la pareja de peleadores del 11° C; el petiso fanfarrón del 3° A; un desconocido; la familia de chinos del 7° B; el padre de Cinthia con cara de aburrido y la madre pintándose los labios; una chica parecida a alguien de la tele; Johnny Faber, el amigo de Cinthia del 7° C, mirándose con la boca llena de galletita masticada; y por supuesto la propia Cinthia: a la mañana con cara de dormida; cuando bajó a comprar pan y enseguida cuando volvió e hizo poses como de modelo; y finalmente en el último viaje del día, cuando se reventó un granito ante el espejo.

Al día siguiente, Inmaculado Cif volvió a trabajar y cuando vio el estado de los espejos no pudo ocultar su preocupación. Finalmente